

Nueva sede del Consejo Británico

Premio del Ayuntamiento de Madrid 1993

Arquitectos: Reid Fenwick y Asociados

Situación: C/ General Martínez Campos, 31. Madrid.

"La unión entre las dos construcciones, mediante un elemento casi etéreo, evita el contacto entre las dos arquitecturas, intencionadamente alejadas."

El antiguo palacete de la calle de Martínez Campos, que albergó durante mucho tiempo al Instituto Británico, ha renovado su carácter. La intervención, centrada básicamente en su interior, propone una nueva cualidad representativa de la institución cultural que ahora alberga al Consejo Británico. La acertada, aunque drástica, intervención ha cambiado de forma radical la disposición del edificio. Rescata y valora todos aquellos elementos de calidad arquitectónica y ornamental todavía conservados, que en muchas ocasiones permanecían ocultos, e introduce un nuevo lenguaje, el de la arquitectura de nuestro tiempo.

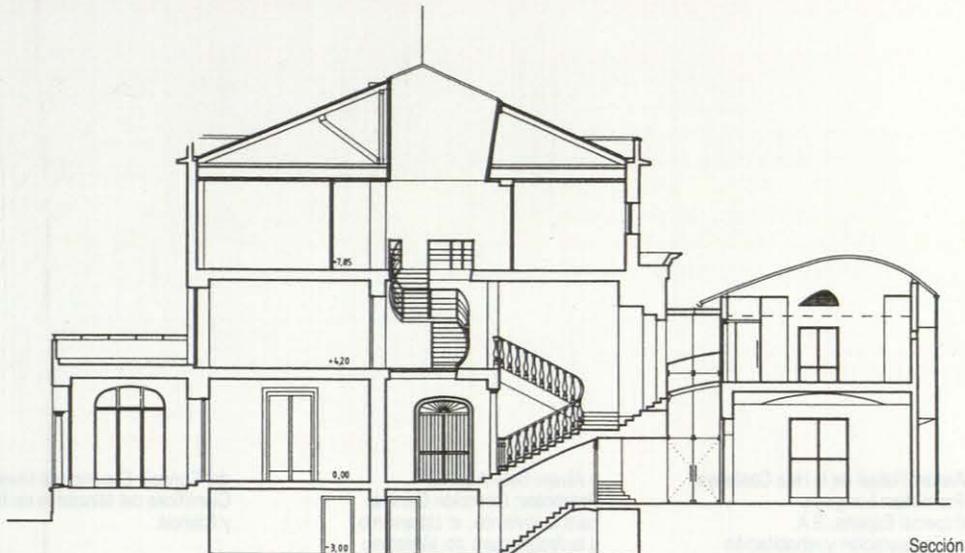
El edificio original sufrió, a lo largo del tiempo, una serie de reformas que supusieron la práctica desaparición de su tipología primitiva. Por un lado se había ampliado con un pequeño pabellón posterior, exento y de dos plantas, desprovisto de atributo arquitectónico alguno. Por otro, la comunicación vertical impedía una relación directa entre las tres plantas del propio palacete.

El problema y su solución

Una escalera de trazado imperial comunicaba únicamente los dos primeros pisos, quedando el último aislado. Su acceso era independiente, a través de una escalera de segundo orden, perteneciente a otra ampliación, también de muy poca fortuna. La distribución interior impedía la entrada de la luz natural más allá de las piezas situadas en la crujía de fachada, lo que suponía un interior triste y oscuro.

La intervención de los arquitectos Reid Fenwick Asociados y Jestico + Whiles consigue, mediante la inclusión de un único elemento central, una relación vertical directa, además de un entendimiento espacial completo y de la luminosidad deseada.

Un tronco de cono invertido y de planta elíptica perfora el edificio, que nace en la cubierta formando un lucernario, recoge una escalera liviana de trazado helicoidal entre las plantas primera y segunda, manifestándose en el techo del vestíbulo principal, en la planta baja, como una superficie traslúcida de chapa perforada. El empleo de este material, también utilizado en la construcción de la escale-



Sección

ra, matiza la luz natural que pasa a través del lucernario y evita a la vez una excesiva fuga visual desde dicho vestíbulo principal.

La descompensación del clima interior que esta perforación vertical, rematada por un lucernario, podía introducir, se ha resuelto de forma ingeniosa y sencilla: unos termostatos instalados en el tambor del lucernario controlan el aire caliente que asciende según las necesidades climáticas de cada momento. En invierno se recicla y en verano se expulsa al exterior.

La distribución en planta se genera, ahora, en torno al nuevo espacio central. Unas mamparas de perfilaría metálica y vidrio de dos tonos dividen el espacio, permitiendo su visión completa y reforzando la luminosidad.

Las necesidades de espacio que el nuevo programa demandaba requerían el volumen que contiene el antiguo pabellón añadido. Pero la solución propuesta ahora, un cubo opaco y neutro, y su unión por medio de un elemento casi etéreo, de vidrio transparente y sin perfilaría, evita el contacto de las dos arquitecturas, intencionadamente alejadas. De este modo, la visión completa de la fachada posterior ha quedado recuperada.

La actuación en el exterior se ha limitado a la restauración y pintura de sus fachadas y a la creación de una plataforma horizontal de granito, que sustituye lo que fue el patio de juegos del Instituto.

En el logrado resultado final han desempeñado un importante papel tanto el diseño de las piezas como la acertada elección de los materiales empleados - básicamente vidrio y acero -, así como el criterio establecido en el empleo de los colores: gris para el

metal, blanco en los paños y elementos concretos con los colores básicos azul y amarillo.

Materiales ligeros y colores neutros constituyen un buen soporte para cualquier obra de arte, y así se ha entendido en el Consejo Británico al incorporar en los vestíbulos de su nueva sede parte de sus fondos de pintura moderna inglesa. De este modo, el carácter emblemático del edificio queda reforzado al contener no sólo usos administrativos y de gestión, sino además obras de arte, como si

Pequeño pabellón y su unión con el palacete.

